



La suerte del país está amenazada por el choque entre dos extremismos: entre las fuerzas destructoras que todo lo consideran inútil e insuficiente mientras no logren arrasar por completo ~~con~~ lo existente y las fuerzas estaguardoras, adversas a toda reforma y para las cuales basta y sobra con algunas leyes sociales y con aumentar la producción; entre los que están frenéticos y convulsos por el odio de clase y los que permanecen impassibles y hieráticos, encerrados en la torre de marfil de sus prejuicios de casta; entre los agitadores que quieren la revolución social sangrienta para lo cual procuran el levantamiento de las masas enfurecidas y los represores que confunden el orden con la tranquilidad en las calles, que duermen confiados en la eficiencia y disciplina del cuerpo de carabineros y que sueñan con un hombre de mano fuerte a la cabeza del poder.

Frente a esos dos extremismos, ha surgido el Movimiento de la Juventud Conservadora que procura la pacificación de los espíritus y



la unidad nacional y que atrevidamente persigue la renovación; pero no por el trastorno sino por la justicia social y por fundamentales soluciones que hagan la vida más conforme con los derechos y la dignidad de la persona humana.

Al éxito del movimiento falangista está vinculado el porvenir del país y, por eso, creo que hay el deber de prestarle toda adhesión y todo apoyo.

Rafael L. Gumucio V